

por un buen número de prestigiosos críticos extranjeros «siglo de plata de la literatura española».

El cuento español tiene una anchísima gama de ideas, colores y propios estilos. Todos, unos y otras, los ha ido recogiendo y estudiando Baquero Goyanes en su libro. Recogiendo y estudiando con gran aparato crítico para realizar esta obra que es, sin duda, una de las de mayor envergadura que se han publicado hace largo tiempo sobre un tema de Historia literaria.

La «Revista de Filología Española», de la que este volumen es un anejo, y el Instituto «Miguel de Cervantes», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pueden mostrar su orgullo por esta obra que, eruditos españoles y extranjeros y también una buena masa de lectores que gustan del saber de las cosas literarias, van acoger con el máximo interés. Orgullo por este libro que será por años y años obra a la que habrán de asomarse todos los que del cuento español quieran estudiar o saber.

**“EL COMPOSITOR IRIARTE (1750-1791) Y EL CULTIVO ESPAÑOL DEL MELÓLOGO (Melograma)”**, por JOSE SUBIRA.—Volumen Primero.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Un libro de muy intensa investigación, y basado en una competencia y una autoridad, es de muy difícil crítica.

En este caso, la biografía musicológica de Tomás de Iriarte, el creador del melólogo español, es tan atildada, de tan escrupulosa referencia y minucioso y reposado estudio, que su análisis supondría el internamiento en la propia materia de la obra, y esto exigiría las mismas dotes de preparación para el tema y el mismo proceso de erudición que su realidad ha exigido del autor. Porque se confunden forma y fondo, estilo y esencia en esta producción.

Realmente, la propia técnica del libro se desborda hacia una muy lograda amenidad, de tipo episódico, que hace ganar al texto en orden a un más extenso aprovechamiento, sin merma del carácter esencialmente consultivo y de alta y específica cultura a que está destinado. Decimos esto porque la figura de Tomás de Iriarte, encuadrada en el marco que ambienta al personaje de este estudio que comentamos, supone novedad positiva para la común apreciación, dada a considerarle sólo en el ético-literario

terreno de la fábula, con conseja o moraleja subsiguiente, muy al gusto de más de dos siglos anteriores al nuestro, y quién sabe si anticipo de una revivencia de género escrito que pudiera con holgura caber en éste.

Son muy destacables elementos en la obra de Subirá la lexicografía, expositiva, didáctica y exhaustiva sobre el concepto de la «melología», y los alumbramientos de nuevos cauces indiciarios de una mayor y mejor especulación futura en torno al Romanticismo, partiendo de afirmaciones idológico-influyentes, cuyo atisbo no es ageno al atento discurrir entre la compacta versión de pacientes elaboraciones en línea directa de una exégesis del «Pygmalión» roussoniano, sus traducciones y su difusión, incluso en España, además de las claras entradas en este ámbito de disquisición artística.

Cualidad, y no secundaria ciertamente, del libro de Subirá es una que ya en otro autor señalamos, en relación con una obra de análoga naturaleza, si bien de distinto tema: sentido popular de divulgación, bien compatible, en cierto modo, con el rango que le es peculiar por finalidad y medios; materiales nobles servidos con rotundas posibilidades interpretativas, de asimilación discente o genéricamente informativa; libro docto y asequible a un tiempo, fácilmente traspasable de unos a otros planos interesados en distinto grado por la misma materia, y vertiendo el interés literario en la rígida exposición para complementarla, es valor de mucha estima que no puede pasar inadvertido en este recuento de impresiones de lector.

La obra, fiel a sus títulos, abunda en la historiografía española del melólogo y entra en la génesis, influencia, desarrollo y vicisitudes de esta modalidad artística en la música teatral de muchos países, abordando particularidades de muchas creaciones famosas, transcripciones de muy subrayables trozos de partitura, abundante texto poético y una cara, mimada y patriótica, predilección por ese «Guzmán el Bueno», típica expresión de genuidad española melológica, de la que se promete mayor abundancia en otro volumen.

E. BORRÁS VIDAOLA.